

PRESENTACIÓN¹

El humanismo actual reproduce las situaciones divergentes en la sociedad y crea simbolismos necesarios para el desarrollo, crea nuevas facetas en el desarrollo, también, de lo político. Esa reproducción determina, como una máquina, los antivirus. Una sociedad sin virus no es imaginable: debe transmutar valores o antivalores; estos son necesarios para la convivencia a nivel planetario.

El humanismo, ¿qué pretende?: crear, como en religión, una conciencia de la formación cultural que alcance la educación y, con ello, la inserción total del individuo como crecimiento de lo social y cultural. Si crecemos en democracia- en el fenómeno político- crecemos en espiritualidad, en formación de nuevos individuos conscientes de su tarea en la sociedad. La responsabilidad civil es mucha altitud en el individuo común, pero ¿qué esperamos de la sociedad, del gobierno y de la manipulación exaltada de quienes dirigen o mangonean instituciones? El descreimiento, la desgana, el quitar la garantía del apoyo moral y no se diga, dentro de la política exacerbada por la corrupción, el recelo de la competencia, los privilegios, el favoritismo.

Acaba el pensador pensando en que quienes ocupen los gobiernos y sus satélites debiesen ser trabajadores sin salario, con solo el mero hecho de ocupar un puesto importante. Acoto que esta idea es del magnífico Platón, que veía la corrupción de la democracia en el porvenir de la tiranía, tiempos aquellos en que Platón tuvo que sufrir destierro ante su visión descreída del gobierno de Siracusa.

Aparte, el lector tendrá aquí una visión clara sobre las revistas culturales en la actualidad: su vigencia es lo que crea derroteros inusitados para conocer nuevas perspectivas ante los jóvenes; al fin, el humanismo es para los jóvenes. Copio unas reflexiones del artista R. Rojas- Rocha: “Busco, por tanto, en esta muestra resaltar los aspectos informales de la mancha que rodea el modelo sin rostro, en posturas clásicas dentro de un anonimato desvinculado de la línea racional; hacia la búsqueda de la ambigüedad cromática sobre fondos atmosféricos y musculados, los cuales, no solicitan mimetizar la realidad visual, sino registrar una reacción de distorsión para transmitir esas fuerzas internas morfológicas de la anatomía humana”.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 117 (abril 2005).

EL TARRO: IDENTIDAD Y CONTRACULTURA

Iris Chaves Alfaro

Mientras revistas culturales de fines del siglo XX como *Imago*, *Matérika* o *Andrómeda*, se proponen como espacios de recuperación de la identidad y el arte costarricense ante los embates de la globalización, *El tarro*, la revista universitaria bimensual, que empieza a circular en abril de 1997, de la Universidad de Costa Rica, le concede voz a un grupo de jóvenes que se encargan de redefinir el arte, la nación y de ampliar la imagen de la sociedad en la que viven. La revista, en ese sentido, sirve para denunciar, criticar y desacralizar los cánones, así como para denunciar la pérdida de fe en las instituciones y en lo que éstas representan.

Explica Jorge Jiménez en relación con el discurso de la disidencia que

el movimiento contracultural latinoamericano ha enfrentado las nuevas características ubicuo –fragmentarias del discurso dominante, legitimando, a la vez, una constitución organizativa de carácter fragmentario, que responde a criterios cualitativos de agrupación (etnias, género, militancia sexual), elaborando un discurso que abandona el espíritu prometeico de las ideologías emancipadoras modernistas, y potenciando los elementos simbólicos de su condición de marginalidad, expresados a través de una parafernalia y una heráldica, de un estilo de vida que les da identidad y los fortalece en un medio de dominación que tiende a su omisión como sujetos o a su invisibilización como actores sociales².

En el caso de los jóvenes estudiantes costarricenses que participan de la edición y publicaciones de *El tarro*, ellos se apropian de los símbolos que identificaban a la Costa Rica del pasado y los resemantizan y re – imaginan la nación, y provocan al lector para hacerle pensar que se necesita un cambio. El humor, la parodia, la inversión y la caricaturización de lo considerado sagrado por la sociedad sirve para desarticular todo un imaginario que sostiene estructuras mentales que marginan a ciertos grupos; en este caso, se trata de la superioridad del adulto frente al joven.

Entonces, el estudio de una revista como *El tarro* permite integrar en el discurso ubicuo y fragmentado de la sociedad globalizada, una formación discursiva contracultural. A pesar de su carácter disidente, en esta revista y otras del mismo corte, las diferentes secciones continúan sirviendo como vehículos de expresión de proyectos de grupos, de vida y de nación. Así, en el número 1, el consejo editorial, integrado por Frantz Aimé, José Delgado, Julio Molina y Maya Monge, además de definir sus objetivos y de delimitar claramente su posición, explica el origen de la revista:

En este instante el poder está en sus manos, y su dinero en las nuestras. ¡Pero aguarda caballera! No hay lucro. Hay apenas. Además, estamos seguros de que ha comprado cosas mucho más útiles. Pero esto no; esto es el aquí, esto es el ahora. Aquí tenemos un primer esfuerzo en el que han colaborado muchos hermanos. Personas como cualquiera que se animaron a escribir o dibujar algo y que han querido compartirlo. Ahora abriremos bien esta ventana; nos espiaremos constantemente a través de ella. Y es cierto que falta definición, pero somos nosotros, estudiantes con una inspiración

² Jorge Jiménez, “Crónicas de la disidencia. Contracultura y globalización en América Latina” (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997) pp. 169-183.

libertaria o con una zarza en la refri, los que vamos dándole inspiración o forma a esta revista³.

La revista es lugar de encuentro de los “hermanos”, en el sentido de “camaradas”, unión con los mismos propósitos: no sólo encontrar liberación, sino también expresarse y “espiarnos”, echar una mirada vigilante sobre los demás. Pero el vocablo “hermanos” también mantiene el sentido de familia: “El tarro es una gran casa”⁴.

Por otra parte, los editores creen que “el cuerpo estudiantil necesita una jupa con ojos que vean... oídos oyentes... y que revelen el amalgama de sentimientos de adentro. Es tan importante la jacha (cara / rostro); y sí, por eso nos queremos llamar *El tarro* (además, suena bonito)”⁵.

De esta manera, la publicación es una forma de “dar la cara”. En una de sus acepciones, lo popular significa marginal, subalterno y desde esta perspectiva, una revista como *El tarro* puede considerarse popular. Dice Jesús Martín Barbero que frente a toda tendencia culturalista, el valor de lo popular no reside en su autenticidad o su belleza, sino en su representatividad sociocultural, en su capacidad de materializar y de expresar el modo de vivir y pensar de las clases subalternas, las maneras como sobreviven y las estratagemas a través de las cuales filtran, reorganizan lo que viene de la cultura hegemónica, y o integran y funden con lo que viene de su memoria histórica⁶.

Los jóvenes que editan *El tarro* y quienes publican en esta revista, ansían libertad política, romper el esquema dominadores / dominados y se vuelcan contra los Estados Unidos. Sus palabras son duras e irreverentes, echan mano de un lenguaje prohibido para lanzar sus críticas. Coinciden con las revistas culturales oficiales en reconocer la deshumanización del ser humano actual y en que su causa es la tecnificación y el materialismo; así como en la visión del arte como último reducto de rescate de “lo que somos”⁷, tenemos un ejemplo de esta posición:

Este es un inicio que han iniciado los de “arriba”, al Norte, los mandamases. Ellos tienen poder (\$), pero son cruelmente ciegos, aunque consecuentes consigo mismos, y al lado del folletín de agricultura orgánica nos mandan las cartillas del PAE para que las firmemos. Es una mierda (...), ya que ellos apuestan a su tecnología, para escapar del planeta en el último segundo o crear un mundo artificial para unos pocos, nosotros deberíamos apostar a lo nuestro, a nuestra tradición terrícola -no ciber – espacial -, y a crear mundos y mundos entre los cuales emigrar libremente⁸.

En el fragmento anterior, “lo nuestro”, la “tradición terrícola” continúa siendo un valor por conservar.

En el número 3, los objetivos de los jóvenes productores de *El tarro* se amplían en el mismo nombre de la revista: “Revista actual de pensamiento, investigación, arte y vacilón entre jóvenes”. El sujeto que define estos objetivos se autodefine como un sujeto marginal un nosotros o un yo, como en el poema “Cerebro de piedra”, de Vinicio Chacón:

Entre la normalidad masificada

³ *El tarro* (n.1, abril 1997), p.2.

⁴ Ibid.

⁵ *El tarro* (n.1, abril 1997) p.2.

⁶ Jesús Martín Barbero. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (México: Ediciones G. Gili, 1987) p.85.

⁷ *El tarro* (n. 2, junio de 1997).

⁸ *El tarro* (n. 2, junio de 1997) p.9.

distingues algo que te da pavor
que amenaza tu moralista hipocresía
y que agudiza tu nervio intolerante.

Nosotros somos la mierda
la resistencia urbana
somos pesadilla viviente
igual de pelo largo o rapado⁹.

En este poema se interpela a otro que es acusado por el yo lírico de hipócrita, se trata de quienes pertenecen a la “normalidad masificada”. El “nosotros” que habla se identifica como “resistencia” en contraposición al otro grupo y, más bien como amenaza.

Arturo Dominici también da cuenta de quién habla en *El tarro*:

Colores... entre los corales, o, en una pecera de otro país. ¿Quién quiere un pececillo de color azul? ¿Quién? Te lo digo: grandes empresarios, el sector turista, la clase explotada por éstos y finalmente los estudiantes como yo. Para terminar mi carrera de biología marina realizo un estudio de los peces de arrecifes¹⁰.

Los temas aquí son la ecología, el poder, la explotación; el único que tiene conciencia de esto es el estudiante “como yo”. Con conciencia, pero sin recursos, sin poder para cambiar las circunstancias. Sólo la palabra queda para alcanzar una cuota de poder en la transformación de la nación.

Las instituciones componentes de la idea de nación, son cuestionadas y señalada su decadencia. Urí Salas crítica la religión católica y las nuevas religiones protestantes: “Mi posición es invitar a quien quiera a sentirse invitado a pensar desde su disciplina, sea cual sea, el asunto de los movimientos religiosos y de la religión misma”¹¹.

En “Prólogo”, poema de Melvin Campos, las grandes preguntas que planteó Nietzsche se contestan de forma paródica, por una especie de sacerdote o ministro religioso. El poema tiene como fondo sacerdotes, calaveras, iglesias y objetos aterradores, como un cerebro y una espina dorsal:

Tranquilo Friedrich.
Lo primero es no permitir que la angustia le domine.

Dudar es común y humano.
Hasta Él lo hizo.
La incertidumbre es natural.
El hombre siempre quiere pruebas tangibles¹².

Las instituciones políticas y el Poder Ejecutivo no escapan a los acres cuestionamientos, por la corrupción, por su ineficacia. Olga Bermúdez pregunta: “¿No ha sentido alguna vez el deseo de construir una mazmorra en el sótano del Parlamento?”¹³. Un comentario incita al “no voto”: “Nadie cumple, vote por nadie. ¿Por qué nulo? Pues es un

⁹ Vinicio Chacón, “Cerebro de piedra”, *El tarro* (n. 3, noviembre 1997 – enero 1998) p.6.

¹⁰ Arturo Dominici “Peces y arrecifes, ¿tienen dueño”, *El tarro* (n. 3, noviembre 1997 – enero 1998) p.8.

¹¹ Urí Salas, “Invitación”, *El tarro* (n. 1, abril 1997) p.8.

¹² Melvin Campos, “Prólogo”, *El tarro* (n. 1, abril 1997) p. 7.

¹³ Olga Bermúdez, s.t., *El tarro* (n. 3, noviembre 1997- enero 1998) p.6.

voto que no se le da a ninguno de los candidatos y se contabiliza, poniendo así de manifiesto nuestro descontento activamente”¹⁴.

Las autoridades policiales se describen en la forma de un aparato represor y sus representantes son falsos e hipócritas: “El *Jardín del pulpo* era negro; ahí se tomaba cerveza; ahora es celeste y tiene un cuarto para guardar las personas detenidas. Es la nueva Comisaría de la Policía Municipal de Montes de Oca. Es la Calle de la Amargura; el corazón nocturno de San Pedro, a menos de cien metros de la U”¹⁵.

El espacio urbano surge aquí como un lugar desconocido y lleno de significaciones para recartografiar el territorio nacional.

Los espacios ocultos de la topografía nacional

El surgimiento de nuevos sujetos trae aparejado el surgimiento de nuevos espacios: la ciudad, lo marginal, lo sórdido y lo oculto. Jesús Martín Barbero, citando a Benjamin, se refiere a la ciudad como espacio simbólico. Lo que le lleva a ello es haber encontrado en esa literatura:

los lados inquietantes y amenazadores de la vida urbana. Ahí la masa aparece a través de diferentes “figuras”. La primera de ellas es la de la conspiración: espacio en que se cuece la rebeldía política, sobre él convergen y en él se encuentran los que vienen del límite de la miseria social con los que vienen de la bohemia, esa gente del arte que ya no tiene mecenas pero que todavía no ha entrado en el mercado. Su lugar de encuentro es la taberna, y lo que allí agrupa obreros sin trabajo, a literatos y conspiradores profesionales, a traperos y delincuentes es que “todos estaban en una protesta más o menos sorda contra la sociedad”¹⁶.

En *El tarro*, el centro del mundo juvenil es la universidad, de ahí se parte hacia otros lugares, muchas veces de tránsito, donde nadie se conoce, como en el poema de Ernesto Jara Vargas:

Triste veía como las
personas se montaban en
un autobús vacío y
miraban por las
ventanas el pasar de
las distintas paradas,
donde quizá se habría
montado alguien pero
viajaban solos en un
autobús vacío, hasta
que eran escupidos en
una esquina¹⁷.

Otros lugares se construyen en torno del costarricense urbano arrastrado por un tipo de vida que no puede rehuir ni controlar: la globalización. Las instituciones tradicionales son

¹⁴Olga Bermúdez, “Al fin un voto protesta”, *El tarro* (n. 3, noviembre 1997 – enero 1998) p 18.

¹⁵ Julio Molina Montenegro. “Los tentáculos de la Ley: La comisaría en el Jardín del Pulpo”. *El tarro* (n. 3, noviembre 97 – enero 98) p. 12.

¹⁶ Jesús Martín Barbero, *Ibid.*, p.60.

¹⁷ Ernesto Jara Vargas, “Viaje”, *El tarro* (n. 1, abril 1997) p.6.

insuficientes para resolver sus problemas. El poema “Chris is Lambert”, del mismo autor retrata a este nuevo costarricense:

Lo sentimos por
los Lambertos – respondió, y
su inevitable necesidad de desayunar gallo pinto así
que ahora en adelante
habrá que acostumbrarse a
comer hamburguer, y si de
producción nacional se
trata, ahora lo que
ofrecemos es macadamia
y flores, de cierto contenido
nutricional y con un alto grado
de demanda en el mercado¹⁸.

El espacio nacional se desdibuja y con trazos firmes emergen los “no – lugares”, donde prevalece el desencuentro y el anonimato. No hay manera de identificarse con un espacio global; el cruce de caminos es lo nuevo, donde se cruza lo propio con lo mundial.

Literatura y disidencia

Si el arte es concebido como medio de reflexión, de toma de conciencia y de transformación social, también funciona como vehículo para alcanzar un lugar en el concierto de los discursos sociales. Dos formas artísticas son fundamentales para los jóvenes universitarios: la música y la literatura. De la música, el rock es ideal para protestar, rebelarse y proponer otros trayectos de futuro; sin embargo, en *El tarro* sólo tenemos entrevistas y comentarios sobre la labor de grupos nacionales e internacionales que comparten idearios con los editores y los lectores. En cuanto a la literatura, son dos las modalidades enunciativas que prevalecen: la poesía y el cuento. Se trata de una poesía decantada, algunas veces en prosa, espontánea; pero con mucho énfasis en el tratamiento del tema.

Los temas son variados y se refieren a la vida inmediata, cotidiana y al descontento con el “modus vivendi” al que el joven es sometido por el adulto. También toma la palabra el joven para hablar de sexo, de su cuerpo, para apropiarse de sí. Algunos ejemplos de los temas antes excluidos y ahora sobre el tapete son “Cadáver exquisito”, de Alejandra A., de corte vanguardista, con imágenes oníricas: “Demasiados pensamientos transparentes que no logro comprender, mi atornillada miopía me impide amar a un hombre – renacuajo que canta cuando camina y se enciende para leer de noche”¹⁹.

Un relato doloroso es “Pensé en ti”, de José Miguel García Jiménez, que cuenta la historia de un niño que recibe un derrame de pintura en uno de sus ojos cuando era muy pequeño y cuando llega a ser adulto continúa sufriendo por esa causa.

Un tema sobresaliente es el del ser humano que vegeta en el sistema mundial actual. Julio Molina Montenegro lo desarrolla en “La publicidad contra nosotros o nosotros contra la publicidad”:

Un hombre de la postmodernidad tiene la publicidad incorporada en su personalidad. Piensa en sus términos; los reproduce en sus dichos; los productos conforman su memoria. Se le van sumando a la mente. Y, aparentemente por que (sic) simplemente

¹⁸ Ernesto Jara Vargas, “Chris is Lambert”, *El tarro* (n. 1, abril 1997) p.6.

¹⁹ Alejandra A., “Cadáver exquisito”, *El tarro* (n.1, abril de 1997) p. 6.

le nació, de repente tiene ganas de comprar un cierto producto. La vida es la mercancía²⁰.

Desde la perspectiva de *El tarro*, el arte ha pasado a tomar un lugar preponderante como arma de concientización. Aunque las apariencias llevan a concluir que, lejos de todo canon estético conocido, las formas artísticas de la disidencia, niegan el imaginario nacional, la crítica a los sistemas que el poder impone y su lectura paródica, sólo puede conducir a un tiempo pasado, a un espacio propio del cual hay que rescatar lo que aún puede ser rescatado. Los valores que constituyen lo “propio” tienen una oportunidad. Sin embargo, la geografía nacional se ha desplazado, los sujetos sociales y los espacios nacionales negados u ocultados emergen para desdibujar y redibujar el mapa de la nación.

Referencias bibliográficas

- Acosta Montero, José, *Periodismo y literatura*. Madrid: Guadarrama, 1973.
- Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal* (1978) edición en español: México: Siglo XXI, 1982.
- Carter, Boyd G., *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*, México: De Andrea, 1959.
- García Canclini, Néstor, “Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina”, *Estudios culturales en América Latina*, revista de ciencias sociales y humanidades, México: Universidad Autónoma Metropolitana, año 11, n. 24, 1991, pp. 9-26.
- Jiménez, Jorge, “Crónicas de la disidencia. Contracultura y globalización en América Latina”, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997, pp. 169-183.
- Martín – Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México: Ediciones Gili, 1987.
- Martínez, José Luis, “Las revistas culturales de Hispanoamérica”, Le discours culturel dans les revues latinoamericaines de l’entre deux – guerres 1919 – 1939, *América, Cahiers de CRICCAL*, París: Criccal, n. 4/5, 1990, pp. 13-20.
- Ovares, Flora. *Literatura de kiosko. Las revistas literarias de Costa Rica. 1890 – 1930*, Heredia : Editorial de la Universidad Nacional, 1994.
- Picó, Josep (comp.), *Modernidad y postmodernidad (1988)*, Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Pozuelo Yvancos, José María y Aradra Sánchez, Rosa María, *Teoría del canon y literatura española*, Madrid: Cátedra, 2000.
- Sullá, Enric y otros, *El canon literario*, Madrid: Arco / Libros, 1998.

²⁰ Julio Molina Montenegro “La publicidad contra nosotros o nosotros contra la publicidad”, *El tarro* (n.2, junio 1997) p.12.